

continúan utilizándose microlitos, muchas veces de forma geométrica, de tradición epipaleolítica.

Ya durante el II milenio a.C., el desarrollo en el conocimiento de la metalurgia y la expansión del poblamiento durante la Edad del Bronce en nuestra provincia, que contrasta significativamente en cuanto a número de yacimientos con respecto a fases anteriores, junto a causas puramente ambientales, van a tener un efecto drástico sobre el paisaje, en el sentido de un mayor desarrollo de los terrenos dedicados al cultivo en detrimento del bosque y el terreno de monte, tradicionalmente dedicados a la práctica de la caza.

A pesar de ésto, las especies salvajes continúan estando representadas en los principales yacimientos excavados en la provincia, como Morra del Quintanar (Munera), El Acequión (Albacete), Cerro de los Cuchillos (Almansa) o El Castellón (Hellín-Albatana). Así, la presencia de restos de ciervo, corzo o jabalí y —aunque su interpretación dentro de los yacimientos sea complicada— el conejo, por citar las especies más comunes, están indicando cierta continuidad en la práctica de la caza que se va a ver reflejada en el instrumental rescatado en estos yacimientos.

Las armas para la caza —posiblemente también para la guerra— atestiguadas en este periodo siguen siendo básicamente el arco y las flechas, documentadas por la presencia en casi todos los poblados de puntas de flecha y brazaletes de arquero, elemento éste muy característico de la fase, fabricado en material lítico pulimentado, de forma alargada y con dos orificios en los extremos, se utilizaba para proteger la muñeca del arquero de las sacudidas de la cuerda al disparar el arco. En cuanto a las puntas de flecha, se constata ahora una interesante variabilidad en tipos y materias primas, existiendo tanto las lanceoladas como las de pedúnculo y aletas realizadas en piedra, hueso y, por supuesto, en bronce (Fig. 4.2); variedad que puede presentarse en un sólo yacimiento como es el caso del poblado de Los Cuchillos (Almansa).

Reflejo incuestionable de la importancia, si no tanto económica sí al menos social, que tuvo la práctica de la caza en los episodios medios y finales de la prehistoria, son sin duda los paneles pintados de estilo levantino que se han conservado en buen número en la provincia de Albacete. Sin pretender entrar en demasiados detalles a este respecto, cuestión que por otra parte quedaría fuera de los objetivos de este trabajo, apuntaremos aquí tan sólo la aparición en casi todos los abrigos pintados (entre las numerosísimas